



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VI



Huelva 30 de Abril de 1916



Núm. 58

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

NAVEGACIÓN POR EL CANAL DE PANAMÁ

(Continuación)

Población

Puede calcularse actualmente la población de la América Latina en 80.000.000, repartidos en veinte naciones. De éstas, el Brasil y las del Río de la Plata, aunque se beneficiarán del Canal de Panamá, no será de manera tan directa e inmediata, como sucederá con los 50 millones de habitantes que ocupan las otras Repúblicas de dicho Continente, a los que se agregan los de California.

No es exagerado calcular que la población se duplicará en pocos años más, como ha sucedido en la Argentina, sin contar con el importante factor del Canal, y de igual manera aumentará el valor de los terrenos.

Carga para los vapores

Llamo la atención sobre la carga de nitrato, procedente de Chile, que hasta hoy ha seguido la ruta del Estrecho del Cabo de Hornos y que tomará la del Canal.

Además de esta carga, hay la de minerales de Chile, de Bolivia y del Perú, que se explotan en grande escala. Solamente en las minas del Cerro, de Pasto, en el último país, una Compañía americana ha gastado veinte millones de dollars.

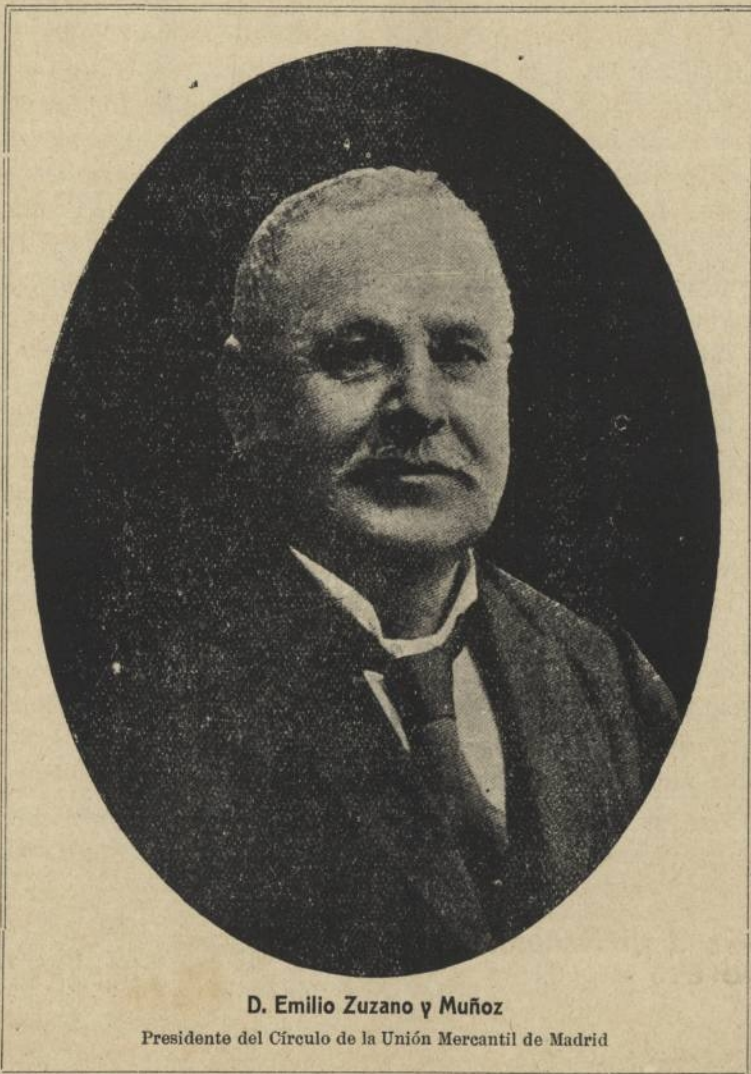
La poderosa Compañía americana de acero, fun-

dada por Mr. Schwab en Bethléem, Estados Unidos, compró en Chile terrenos que contienen mineral de hierro, invirtiendo en esta operación varios millones; y con el objeto de exportar dicho mineral por el Canal de Panamá, y mientras que éste se terminaba, la expresada Compañía hacía construir los vapores para el transporte del mineral.

El nitrato de Chile, con la facilidad del transporte por el Canal, podrá venderse en condiciones que permitan emplearlo para el cultivo del tabaco, de frutas y hasta de la caña de azúcar, cuando los terrenos pierdan la fertilidad.

Industria de frutas en Chile

Es sabido que el producto de la tierra en cultivo intensivo—y especialmente de frutas—es mucho mayor que el de cereales o pasto. Es, por esta razón, que las tierras



D. Emilio Zuzano y Muñoz

Presidente del Círculo de la Unión Mercantil de Madrid

destinadas al cultivo de fruta valen mucho más. Para que esta industria dé buenos resultados, se necesitan las condiciones siguientes: que el clima y los terrenos sean adecuados; que se haga en grande escala; que haya consumidores, y que se haga conveniente el cultivo, el empaque, la exportación y la venta.

En cuanto al precio de terreno para esta clase de cultivos, en nuestro viaje a Oriente hace tres años, observamos que en las márgenes del Nilo, de Alejandría a Assuan, a más de 500 kilómetros del mar, y en Jaffa, el valor de la hectárea era de 10 000 francos; no es menor en Valencia. A este precio, los cultivadores ganan dinero.

En Chile, la calidad de todas las frutas de la zona templada, nos pareció mejor que la de las de Europa y Norte América. Esta fruta tendrá por consumidores a la América del Norte y a Europa, cuando en ese hemisferio se carezca de ella, que es cuando se produce en Chile, y además a la América tropical.

Con el fin de apreciar la importancia que la industria de frutas está llamada a tener en Chile, apuntamos los siguientes datos:

Hará treinta años que el gran empresario Mr. Minor Keith—a quien en gran parte deben Centro América y Santa Marta su progreso,—fundó en Costa Rica, en las cercanías de Puerto Limón, una pequeña plantación de bananor, la que sirvió de base para la formación de la Unidad Fruit C.º y de otras empresas que hoy valen muchos millones de pesos, y que al mismo tiempo que han sido de inmenso beneficio para aquellos países, reparten halagadores dividendos a sus accionistas. Hombres como Mr. Keith, son verdaderos benefactores de la humanidad. Si este señor y sus asociados se interesaran en la industria de fruta en Chile, buscando allí socios idóneos, podría asegurarse pronto y buen éxito.

En Chile existe ya la base de semilleros de árboles frutales para desarrollar esta industria en grande escala, fundada hace varios años por el señor Salvador Izquierdo, distinguido caballero, de capacidades tan notables como las de Mr. Keith, y quien podría ser en esta industria lo que ha sido aquél en la de bananos.

Colombia y el Canal de Panamá

¡No quiero recordar en qué condiciones se arrebató el Istmo a mi país!...

Ya los Gobiernos de los Estados Unidos y el de Colombia, han declarado terminada definitivamente y con mútua satisfacción este enojoso asunto, por medio del Tratado firmado entre ellos y que lleva el nombre de Urrutia-Thomson. Este

Tratado interesa, no solamente a Colombia, sino a las veinte naciones de la América Latina y a sus ochenta millones de habitantes, quienes verán, en la satisfacción dada a Colombia, una garantía para sus intereses en el porvenir. El mundo entero ha sido informado por mí, desde la tribuna de la Sorbona, en dos solemnes ocasiones, de este Tratado y de que el Congreso de Washington está en el imprescindible deber de aprobarlo. Un cable de New York ha anunciado, el 15 del presente mes de Marzo, que el ex-Presidente Mr. Roosevelt pide que se niegue dicho Tratado, y en tal sentido hace activa campaña. Yo, como ex-Presidente de Colombia, o como simple ciudadano, y con los mismos títulos que Mr. Roosevelt, he defendido ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado americano, en mi Nota de 15 de Agosto de 1914, el honor y los intereses de Colombia; y le he pedido, que en el caso que accediere a la petición de ser oído por ella, que le ha hecho Mr. Roosevelt, también se me oiga a mí. Recibí contestación favorable de la Comisión y estoy esperando aviso para acudir a su llamamiento. En mi Nota de agravios al Gobierno de Mr. Roosevelt, de 22 de Diciembre de 1903, y en los folletos «Ex-U. S. Minister to Colombia James T. Du Bois on Colombia's claim and Rights», «Why the Pending Treaty with Colombia Should be Ratified, by Hannis Taylor» y «A chapter of national dishonor by Leander T. Chamberlain», se prueba hasta la evidencia la justicia que asiste a mi patria. Por lo mismo, no creemos que el Senado de Washington desaprobe dicho Tratado, porque esto sería repetir y agravar la ofensa a Colombia, y en ella a todos los pueblos de la América Latina, y porque los Estados Unidos perderían la ocasión de sanear de manera honrosa los títulos viciados y manchados por una injusticia, sobre la zona del Canal, en cuya obra el Tesoro americano gastará más de quinientos millones de dollars. No es, pues, mucho que pague el 5 por 100 del costo de la obra al dueño de aquella garganta del mundo.

Esperemos con confianza que aquel Tratado sea aprobado, y si no lo fuere, quedaría a Colombia libre su derecho para hacerlo valer en tiempo oportuno, y sus hijos tendríamos el estímulo y la satisfacción de trabajar por el progreso y engrandecimiento de nuestra patria, y de obtenerlo, a pesar de todo, sin el auxilio del dinero yanqui, en lo que tendríamos la aprobación y el aplauso de todos los hombres honrados.

Rafael Reyes

(Concluirá)



HIMNO A AMÉRICA (*)

Ante Woodrow Wilson

(Laureado con el primer premio del tema II, «Canto a América», en los Juegos Florales Antillanos celebrados con gran pompa en la ciudad de Santo Domingo de Guzmán, el 27 de Febrero de 1916).

Cuando el planeta se abre en pedazos
y se derrumban montes y sierras
a cañonazos;

Cuando entre cielos, mares y tierras
Satán agita sobre los pueblos enloquecidos sus rojos brazos,
en la cumbre del globo, indemne (zos);
de nuestra América bajo la égida,
alzais el magno verbo solemne
que repercute por los confines como una ráfaga de amor y
(vida.

Por el divino genio que expande,
como de un núcleo cósmico en génesis, la raza ibérica
fué para el cielo dos veces grande
y para el mundo que en doble esfuerzo se completaba con
(nuestra América.

La obra del Padre fué revelada
en la esotérica
región esférica
por los filósofos entrevista, por los poetas adivinada:
La obra del Hijo fué terminada
y de su sangre resplandeciente
brotó la fuente
pura y sagrada

en los imperios desconocidos del sol poniente.
Pero faltaban las ígneas lenguas del Verbo Santo,
cuando el espíritu de vuestra raza lanzó su canto:

(*) Los tres pasajes en prosa, intercalados en la poesía, corresponden a tres obras del actual Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson; el primero, a su discurso, ante la Prensa Asociada de los Estados Unidos, el 20 de Abril de 1915; el segundo, a su alocución, en el Manhattan Club, de Washington, el 4 de Noviembre del mismo año, y el tercero al Mensaje inaugural del Congreso 64 de los Estados Unidos.

El autor dudó si extractar esas ideas de Wilson, en unas estrofas inglesas o castellanas, y, al fin, se decidió a insertarlas tal como fueron emitidas, para no desvirtuar la autenticidad de documentos de tanta transcendencia. La traducción ha sido escrupulosa y fielmente hecha por el autor de los versos.

Esta innovación no es discordante con el sentido y la estructura del poema, pues en verdad la alteza de los pensamientos constituye esa prosa en verdadera poesía, dentro de un grandioso espíritu de confraternidad entre los pueblos de América.

Con razón ha dicho la cultísima sociedad dominicana, que el brillantísimo poema premiado de José de Diego «causará sensación en toda América.»

La RÁBIDA de Huelva, contribuyendo a la difusión del patriótico «Himno a América», engalana hoy sus columnas reproduciéndole literalmente, y felicita por su transcendental triunfo al genial poeta y patriota de Puerto Rico.

el canto fúlgido de los proscritos sobre los mares
llenos de llanto,
como un idilio en los primeros nuevos hogares,
como una antifona de campanas
en los primeros nuevos altares,
en las primeras nuevas mañanas...
¡y epopeya de rugidos militares,
al volar desde los bosques seculares
las trece Aguilas cruzadas de banderas estelares
soberanas!

De las Aguilas radiosas a los gritos triunfadores,
que de truenos y fulgores
encendían y llenaban el azul,
respondieron los Condores:
respondieron los Condores victoriosos de la América del
(Sur
que cruzaron desde el Avila a la extrema cumbre andina
y bañáronse en el prístino arrebol
del gran Sol

del gran Sol de la Argentina,
que se funde y perpetúa rebotante de su ocaso al español.
Y los colores y las esferas
fueron llegando del Infinito
entre las alas de las banderas,
como si un rito
de hondo misterio

Dios celebrara por las Naciones
ya redimidas y les mandase sus bendiciones
consagradoras de las banderas con que alumbraba nuestro
Abandonadas sobre las olas, (Hemisferio.
nuestras Antillas quedaron solas,
fuera del círculo de la luz...

¡Pero aún flotaba una insignia en lo alto,
para Quisqueya pujante que, en épico salto,
al déspota hunde y en mitad de la gloria recibe la Cruz!
Esa Cruz tiende un brazo de Hércules a la angustia cubana,
Esa Cruz tiende un brazo de ángel a la fé borincana,
es de Ojeda, Velázquez y Ponce en tierras y mar,
de Caonabo, de Hatuey, de Agueibana...

¡India, española, cristiana!
¡Sirve lo mismo para una trinchera que para un altar!

¡Cruz redentora dominicana!
¡Cruz encendida sobre el Baluarte!
¡Cruz del acero que esgrimió Duarte!
¡Cruz Antillana!

Borinquen solo la gracia espera
del brazo angélico que forma parte
de tu bandera,
y si no puedes aquí elevarte
por la plegaria, por el derecho ni por el arte,
ni en la victoria de una trinchera...

¡ven a posarte
sobre las tumbas en que mi patria luchando muera!
¡Tú eras el «signum» de la parábola de Isaías!
¡el estandarte

con que al planeta, como el Zodíaco, ciñes y abrazas!
¡Por tí cantaron las profecías!

¡Por tí vinieron a nuestra América convocados pueblos y
Parada en medio de los abismos, (razas!
en pie sobre ondas de sangre y llanto,
no maldecías de horror y espanto
¡santificaste de amor y gracia los heroísmos
de las naciones que desgarraban su propio seno fuerte y
(fecundo
y así alumbraron por sus heridas al Nuevo Espíritu del
(Nuevo Mundo!

Súbite rompe la génesis en los cataclismos,
surge la vida estallante de una convulsión...
¡América tiene en sus trágicas luchas los mismos
estruendos y saltos gloriosos de la Creación!

No así el Estigio junto a sus bordes,
en que se encienden las locas guerras,
llama tus brazos misericordes
para los cielos, mares y tierras
en que el espíritu del mal agita sus rojos brazos
y se derrumban montes y sierras
a cañonazos...

Mas tu Evangelio de libertades guardas perenne,
unges a un hombre de nuestra América bajo la égida
y se alza el amplio verbo solemne
que repercute por los confines como una ráfaga de amor
(y vida.

Con siete vueltas cercando a Europa ruge el Estigio,
y el magno verbo que en el fastigio
del Capitolio recoge el áustro, difunde el bóreas,
envuelve ¡oh, Prócer! vuestro prestigio
y va cantando de polo a polo con el prodigio
del resonante vuelo invisible de vuestras Águilas incor-
(póreas.

De vuestras Águilas... Una de ellas,
que tuvo el vértigo de la altura,
precipitada de las estrellas
cayó en la sombra, perdió su espíritu, tornóse oscura.

Águila negra de alma de cuervo,
rapaz y torva,
de pico acerbo,
de garra corva,
en cada pueblo libre de América tendría un siervo
y así el destino y el rumbo estorba
de las potentes águilas líricas de vuestro verbo...

«Si las circunstancias nos han obligado alguna vez a
ocupar territorios que de otro modo nunca hubiésemos
intentado adquirir, yo sé que digo la verdad declarando
misión nuestra solamente administrar esos territorios, no
para nuestro uso exclusivo, sino para el de los pueblos
que los habitan y, al echar esta carga sobre nuestras con-
ciencias, jamás pensamos que esos pueblos son nuestros,
para nuestro beneficio, sino que nos consideramos como
guardianes de los cuantiosos intereses de aquellos a quie-
nes pertenecen en realidad; guardianes, sí, prestos a de-
volver el cargo de confianza, cuando el propósito fuere
posible y hacedero.»

«De nuestra ambición tiene conocimiento todo el mun-
do. No es solamente ser libres y prósperos nosotros mis-
mos, sino también ser amigos y partidarios solícitos de
aquellos que son libres o desean la libertad en todo el
planeta. Si hemos realizado agresivos propósitos y mez-
quinas ambiciones, han sido el fruto de nuestra irreflexión
como nacionalidad joven y los hemos apartado. Creo ab-
solutamente que nunca volveremos a tomar un pié de ter-
ritorio por conquista. En ninguna circunstancia volveremos
a hacer que un pueblo independiente esté sujeto a
nuestro dominio; porque nosotros creemos, creemos fer-
vorosamente, en el derecho de cada pueblo a escoger su
propia soberanía, libres todos de dominadores. Para nos-
otros mismos, solo deseamos la libertad en nuestro propio
desenvolvimiento: y en esta gran cuestión nuestra asocia-
mos a los pueblos de nuestro Hemisferio.»

«Los Estados de América no son rivales hostiles, sino
amigos que cooperan juntos, y el progresivo concepto de
la comunidad de sus intereses, lo mismo en cuestiones po-
líticas que económicas, puede darles una nueva significa-
ción como factores en asuntos internacionales y en la his-
toria política del mundo. Esto es Panamericanismo. No
tiene un espíritu imperialista. Es la encarnación, la encar-
nación efectiva del espíritu de la ley, la independencia, la
libertad y el mútuo servicio.»

Palabras dulces y armoniosas,
como las brisas que pasan ledas entre los cálices de las
¿encierran un arrepentimiento (rosas...
o solo tienen, como las brisas, risas de viento?

Las mocedades son generosas
y nunca alientan las mocedades
culpas odiosas
de mezquindades
y de violencias tan alevosas,
como las patas de un elefante pisando cuerpos de mariposa-
Méjico siente dos veces el furor de la zanca (sas-
de la bestia maligna que aturde los cielos del Norte
y el puñal y el corte
del pico feroz que a pedazos los miembros le arranca.

El Águila negra sabía
que Méjico tiene en la cumbre un Águila blanca,
mas en lucha con una serpiente bravía,
privada en su anhelo de fuerza y acción,
porque si suelta del pico y las garras a la Tiranía
la sierpe mortal se le enrosca sobre el corazón.
Prendidas las uñas tajantes de la zarpa inmensa
al cuello infeliz de Colombia indefensa,
convierten la obra del genio en degollación...
¡de sangre, de cieno y de oro se llena el abismo
y al tenderse el canal milagroso en el Itsmo
encrepáanse y lanzan los mares coléricos una maldición!

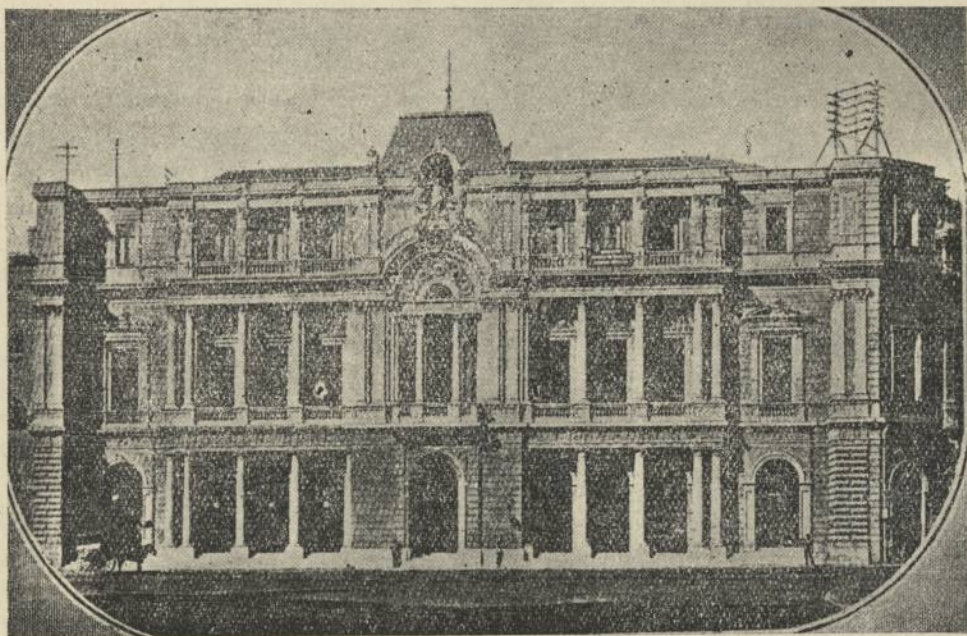
El cieno y el oro con que ahora se fragua
el frío veneno
que astuta la bestia maligna brindó a Nicaragua...
¡el oro y el cieno
que no enturbiarán el fulgor carmesí
de la sangre del héroe moreno
que alumbraba una franja de la noble bandera de Haytí!
Y con las doce nítidas águilas de intensa albura
que se atrevieron contra el magnífico León hispano,
inerte entonces por la impotencia de su bravura
entre las olas del Oceano,
la negra Águila imperialista,
de los combates ya el fin cercano,
fué a la conquista
y con sus alas nubló una punta de aquel lucero,
que era el espíritu genético del invencible pueblo cuba-
Y ¡Oh, mi Cordero! (no-
¡Santo Cordero de la parábola del Bautista!
¡Santo Cordero que acompañaste al León de España
hasta el postrero
día terrible de la hecatombe de la campaña,
por débil eras la única víctima propiciatoria
¡y fué tu entraña
el desgarrado, único, rojo girón sangriento de la victoria!
Hay un poeta, Cordero, a tus plantas, que tiene una
y esa lira suspira (lira
tu cándido amor:
si tu dolor una vez la desata y estira...
¡el monstruo verá cual relumbra en los aires de ira
una espada que ha sido una lira de amor y dolor!

Desde la roca puertorriqueña,
 el ave fúnebre se irgue en acecho
 hacia el Estrecho
 de que se adueña;
 como puñales, de hirientes plumas
 eriza el pecho,
 abre sus alas, como tormentas, entre las brumas,
 y en lentos círculos se desliza sobre una rama
 ce la gigante céiba orgullosa de las espumas
 que las primeras naves dejaron en el Ozama.

Profanar osa con sus miradas el venerando
 emplazamiento de las Iglesias y los Castillos,
 donde cantaba sus versos puros Leonor de Ovando
 y confundíanse las odas místicas con las arengas de los
 los viejos arcos y torreones (caudillos;

de sus banderas y de las cúspides siderales,
 cuando su augusta misión no estorbe
 la Aguila negra de los ejércitos medioevales,
 irán llevando por todo el Orbe,
 sin una sola protesta herida,
 de vuestro verbo los augurales
 himnos triunfales
 repercutientes en los confines como una ráfaga de amor y
 (vida.

Así, Vos mismo, que habeis logrado, sobre la meta,
 la visión lúcida de los designios providenciales
 en las Naciones del Nuevo Mundo... ¡Sed el Profeta!
 Bajad al Aguila usurpadora de sus breñales
 y, ante los pueblos americanos,
 lanzadla ahogada por vuestras manos



BUENOS AIRES.—Bolsa de Comercio

en que el fantasma de un centinela circula errante
 y la Basílica que entre leones
 custodia la urna de los despojos bajo el espíritu del Almi-
 todos los ámbitos de Quisqueya (rante;
 llenos de tumbas y de blasones,
 en que hasta el polvo de los rincones
 guarda semillas, eternamente germinadoras, de la epopeya.
 Epopeya que en collados y montañas y llanuras,
 si el acecho del Vestigio en asalto se convierte,
 volará por los hogares, llamará en las sepulturas,
 al clamor de la trompeta larga y fuerte,
 como el ángel de las rojas vestiduras
 sobre el antro apocalíptico de la vida y de la muerte.
 Cruzarán por el espacio unas tropas encubiertas,
 sonará en alguna nube el tronar de un arcabuz...
 ¡y las muchedumbres vivas, alentadas por las muertas,
 clavarán al mónstruo horrendo, con las dos alas abiertas,
 del pendón de la República y en los brazos de la Cruz!

Así, Maestro, cuando el destino
 de vuestras Aguilas inmortales,
 aquellas mismas Aguilas fúlgidas que soltó Washington en
 (el camino

a la honda sima de los espíritus infernales!
 En el pináculo del mundo entonces,
 radiará América sus ideales,
 no cual la efigie de duras piedras y frios bronces
 sobre la roca chata y minúscula de una bahía,
 sino viviente, con el aliento omnipoderoso
 que en el espacio diera el Coloso
 de las ocultas profundidades del núcleo eterno de la Ener-
 Y, en el concierto de sus Naciones, (gría.
 dichosa y libre se elevaría,
 templo de todas las religiones,
 fuente de toda sabiduría,
 amor de todos los corazones,
 hogar abierto para el proscrito,
 ¡faro bendito,
 guiando el cruce por el planeta de las futuras generacio-
 (nes
 y el del planeta por los misterios iluminados del Infinito!

José de Diego



LA CRUZADA

El ideal hispano-americano ha necesitado continuamente de adalides que hicieren sacrificio de su talento y juventud en aras del mismo, habiendo llegado gracias a los trabajos realizados a cristalizar en el ambiente y a tener una fuerza de opinión considerable.

Es preciso pues, que en las actuales circunstancias, que la guerra europea ha planteado, se aproveche toda aquella fuerza que dicho ideal tiene, para llevar a cabo una labor fructífera y de positivos resultados.

Viendo la realidad, gran maestra, que nos ha enseñado que el porvenir de los pueblos está en el orden económico y no en lirismos que a nada conducen y que se desvanecen al menor contacto con la vida real.

Es de absoluta necesidad, habida cuenta de lo que dejamos expuesto, que el ideal americanista salga de los estrechos límites de las Academias y Ateneos, y se condense en la opinión; no debe el americanismo ser patrimonio exclusivo de las clases privilegiadas de la inteligencia, sino que para obtener el resultado práctico que debe dar el mismo, es preciso interesar a la masa del pueblo.

Solo así se logrará hacer una labor práctica en armonía con lo que demandan las necesidades que presenta el porvenir.

Llegado aquel momento, cuando España entera desde los habitantes de la villa central hasta los del último rincón provinciano se convenzan de que el porvenir de España está en América, es cuando dicho ideal encarnará en la opinión, y como consecuencia natural, se impondrá a los gobernantes y éstos lo encauzarán y plasmarán en las disposiciones legislativas, llevándolo a la realidad de la vida.

Es necesario convencer a los españoles que América no es solo aquel país del oro, de fantástica leyenda, sino que es algo del espíritu español, que es un girón de la Madre Patria, y que separado por las contingencias políticas, tiene con ella lazos espirituales que no se romperán jamás; y entre ellos, por no citar más que el más importante, el del común idioma, que une con más fuerza, con más vigor que los ligámenes políticos, muchos ficticios, y que si materialmente unen, en ciertos casos espiritualmente separan.

¿Hay medio de explicarse pues como disponiendo de los medios que tiene España, por el cariño con que su nombre se pronuncia allá en las planicies americanas, no se aprovecha para verificar la unión económica que es la que hoy día tiene verdadera fuerza?

Si España permitió que por desidia, por no encauzar en forma debida las energías individuales, que a dicho fin tendían, que las naciones europeas que hoy día están en guerra, se apoderasen en absoluto de los mercados americanos y le dejaren solamente las migajas del banquete con que se regocijaban a costa de aquellos que eran sus hijos, porque no se aprovechan las actuales circunstancias, y mientras aquellas se desangran en las llanuras de Europa, con escarnio de la civilización y cultura que creían monopolizar, por qué no enviar a sus hijos sus productos, los cuales fuerza es reconocer que compiten ventajosamente con los de aquellas naciones que antes surtían los mercados de América.

Es que acaso espíritus de débiles y pusilánimes se preguntarán ¿es fácil lograr esto?, sí, la empresa será sencilla, el camino aparecerá llano y libre de obstáculos el día que la opinión española, el pueblo se convenzan de que su porvenir está en América, porvenir glorioso es laborar en España para las repúblicas de la América española, y entonces lograr, al mismo tiempo que el progreso de las mismas, hoy detenido en parte por la falta de muchos productos, el resurgimiento de una España gloriosa, de una España fuerte que ocupe en el Mundo el rango que por su ejecutoria le corresponde.

Para ello es preciso que desde el más encopetado personaje hasta el más humilde ciudadano se convenzan de que esta es la labor a realizar, la única práctica, la única que puede reportar resultados positivos.

Es necesario, pues, que aquellos que sentimos con fuerza los ideales americanistas, nos convenzamos de la absoluta precisión de divulgarlos entre la opinión, saliendo de los estrechos límites que le dá el carácter de intelectualismo de que se ha querido revestir este ideal, y por el contrario convertirlo en algo asequible, algo que llegue a interesar a la opinión, pues llegado este momento, cuando no haya un español ni un americano que no esté convencido que solo con esta unión se logrará un porvenir glorioso para todos, será llegado el momento en que se impondrá en todas las esferas y veremos como resurge una España potente al lado de sus hijas las Repúblicas Americanas y en especial la Argentina, que sentirán el orgullo legítimo de ser hijas de su madre y así en estrecha unión formar el bloqueo hispano-americano, que en todos los momentos será una fuerza mundial de decisiva influencia en los destinos de la Humanidad.

La labor reconocemos que es árdua, pesada y para ella se necesitan adalides que sepan dedicar sus energías y talento al logro del ideal, sin esperar el

premio de una falsa populachera, pues la labor ha de ser callada, ha de llevarse a pueblos y aldeas y no encerrarse en Ateneos y Academias, pues entonces la eficacia en la opinión es casi nula, pues solo llega a un núcleo de escogidos y en la mayoría de los casos convencidos ya.

Difundir este ideal, buscar el conocimiento mútuo de los valores argentinos y españoles es la labor a realizar, llevando el ideal americanista a la masa del pueblo, pues entonces éste tendrá toda su eficacia y será la palanca prodigiosa que servirá para levantar el espíritu de confraternidad hispano-americana, hoy encerrado en estrechos límites y se logrará así la verdadera eficacia práctica que el mismo debe producir en la realidad de la vida.

Rodolfo Llacuna



La obra de José de Diego

El Ateneo de Puerto Rico y sus relaciones con los Centros afines de España y América.

La Prensa portorriqueña últimamente recibida trae una notable carta del nuevo y acertadísimo presidente del Ateneo portorriqueño, señor De Diego, de la que copiamos los siguientes párrafos de tanto interés hispano-americano y que producirán la mejor impresión en la raza por su inspirada orientación:

«Al cumplir—dice José de Diego—uno de los más importantes acuerdos del nuevo programa para el desarrollo y grandeza de esta Institución y dirigirme a los Ateneos, Academias y Centros afines en España y América, he tenido la honda alegría de ir recibiendo una correspondencia la más satisfactoria para el prestigio y el bien de nuestra Sociedad.

El Ateneo de Madrid por conducto de su esclarecido Presidente don Rafael María de Labra, aplaude y acepta el intercambio de relaciones entre ambos Centros: con igual entusiasmo se recibió nuestra solicitud por el Ateneo de Santiago de Cuba, y el «Club Unión», de Santo Domingo, se propone reformar sus estatutos para ingresar en la comunidad iniciada por nuestro Ateneo.

El presidente de la «Casa de América», de Barcelona, que ahora lo es el ilustre portorriqueño don Ramón Mendez Cardona, se expresa en esta forma, en carta de 18 de Febrero:—«En contestación a su atenta comunicación de fecha de 20 de Enero pasado, cúmpleme manifestarle que este Consejo de Gobierno acepta con gusto la invitación de estable-

cer un intercambio de relaciones con la entidad de su digna presidencia y que en consecuencia considerará como asociados propios a los que sean de ese Ateneo. Con ello corresponde el acuerdo que en dicho escrito me transmite y a los propios fines sociales que tienden al estrechamiento de lazos de afecto con todos los pueblos americanos.

Espero ahora—agrega José de Diego—la resolución de los Ateneos Hispano-Americanos, de Washington y de Buenos Aires, y de las Academias de Cadiz, Huelva, Sevilla, Madrid y de otros organismos de todas las capitales de América, con la seguridad de que todos responderán al hermoso pensamiento de establecer la unidad colectiva, la confraternidad de todos los centros culturales de nuestra raza, para comenzar tal vez una acción armónica por el triunfo del espíritu latino en la civilización universal.»



Entre los Pinos

Sol de la tarde, luz tibia
que se filtra por las copas
entre la queja del viento
y arrullos tiernos de tórtolas.



Fresca umbría del pinar
perfumada y rumorosa,
¡qué alivio al alma cansada
guarda la paz de tu sombra!



Tendido en la verde hierba
dejo que pasen las horas
contemplativo e inmóvil
bajo el palio de la fronda.



Qué bien saben unos versos
en la quietud de esta hora
toda sosiego y pereza,
toda murmullo y aroma.



Y mientras que mi cigarro
de azul humo me corona
y el ensueño y la quimera
sobre mis sienes se posan,

Los párpados se me cierran
y me adormece en la sombra
como una canción de cuna
el arrullo de las tórtolas.

Julián de Alcántara

Huelva, Abril 1916.

CARTA INTERESANTE

Con verdadera satisfacción reproducimos la carta que el ilustre propagandista José de Diego, dirige a nuestro admirable amigo y compañero de ideales José María Gonzalez, *Columbia*, ratificándose en su próximo viaje de propaganda por España y su visita a Huelva y lugares Colombinos:

«Cámara de Delegados de Puerto Rico.

San Juan, Abril 5 de 1.916.

Sr. D. José María Gonzalez (*Columbia*)
Oviedo

Ilustre y muy estimado amigo: Su carta del 21 de Febrero y sus trabajos en la Prensa llenaron mi alma de gratitud y afecto.

Deseaba escribirle muy extensamente, mas quiero aprovechar el correo que sale esta mañana, vía New York, y apenas me queda tiempo de enviarle algunas líneas con mis saludos cariñosos.

En España tendremos espacio para tratar de asuntos de gran transcendencia para nuestros ideales por la América latina.

Embarcaré aquí con mi familia en el vapor «Monserrat» que saldrá de este puerto hacia el 21 o 22 del mes cursante. Acaso no salga hasta el 23, pues la «Casa de España», el Ateneo, la «Asociación Cívica» y otras instituciones pedirán a la Casa consignataria y a los oficiales del barco que retarde su partida un día, con el objeto de que pueda yo asistir a la magna fiesta que en el «Teatro Municipal» se celebrará en la noche del Sábado de Gloria, 22 de Abril, en conmemoración del Centenario Cervantino; después de la fiesta irían todos los concurrentes a despedirme al muelle.

Tenemos aquí un «Paseo de Cervantes», que será espléndidamente iluminado y decorado: la Ciudad entera rebotará de entusiasmo.

Llegaré a Cádiz en los primeros días de Mayo; pienso estar algunos días en Sevilla y seguir a Madrid, donde quisiera editar cinco volúmenes en el más breve término, para no demorar mucho mi campaña por América.

A invitación de don Rafael María de Labra daré algunas conferencias en el Ateneo de Madrid, como en la «Casa de América», de Barcelona, a solicitud de su presidente.

Si ustedes lo desean, iré expresamente a Huelva, a la Rábida; creo que iría, aunque ustedes no lo desearan; quiero visitar los «santos lugares» colombinos, armarme allí caballero de la raza, respirar su ambiente de gloria, fortalecer mi fe, mi esperanza, mis energías, todo mi espíritu angustiado por el dolor de mi patria.

En Cádiz, en Sevilla, en Huelva, a cualquier punto de España acudiré en filial homenaje: mi padre era asturiano, oficial del Ejército y también quisiera ir a Oviedo, a la Cueva de Covadonga en que aún vive el león de la raza...

Encontrará en nota por separado, las representaciones que llevaré en mi campaña.

Y, esperando verle pronto, le envía un abrazo su cordial amigo,

José de Diego»

«REPRESENTACIONES

De la «Unión Antillana», de la «Asociación Latino Americana», del «Ateneo Portorriqueño» y de la Asociación de Escritores y Artistas, como Presidente y por acuerdos especiales de esas Instituciones.

De la «Casa de España». Esta representación, como la del Ateneo, no pueden referirse a las cuestiones políticas, pero sí, por declaración expresa, a la campaña por la conservación y pureza del lenguaje y a la confraternidad entre los pueblos ibero-americanos.

De la «Asociación Cívica» como Vice-presidente y por acuerdo de la institución.

De la «Asociación de Periodistas». Conservaré mi cargo de Presidente de la Cámara de Delegados, aún cuando por razones de diplomacia internacional, la Cámara no adopte resolución especial sobre los propósitos de mi campaña. Pero la mayoría de la Cámara pertenece al Partido que tiene consignado, en su Programa, como solución suprema y definitiva, nuestra Independencia Nacional.

J. de D.»



Los Conciertos de la Sinfónica

Los dos conciertos que la Orquesta Sinfónica de Madrid dió en el Teatro Mora en las noches del 23 y 24, a beneficio de la Asociación de Caridad, han constituido un éxito completo en lo que se refiere a la parte artística.

Sería supérfluo hacer aquí el elogio de esta orquesta que los periódicos nacionales y extranjeros han reconocido como una de las mejores entre las mejores; los instrumentos de cuerda sobre todo son inmejorables; las dificultades técnicas son vencidas por aquellos profesores con suma facilidad, lo mismo en la «Cabalgata de las Walkirias» que en «La Rapsodia en Do» de Liszt, en donde tanto abundan, y en cuanto a la delicadeza de expresión, bastará recordar los pianísimos de los violines en el Larghetto de la segunda Sinfonía, el canto de los violoncellos de Francesca de Rimini o la suavi-

dad de los contrabajos en el final del segundo tiempo de la Sinfonía de Dvorak. Los demás profesores de la orquesta, sin llegar a la perfección de los artistas del cuarteto, son también excelentes.

Hemos vuelto a ver con sumo gusto al maestro Arbós. Su comprensión de las obras es siempre perfecta, y bajo su batuta participa la orquesta toda de esta clara comprensión; no puede ser más sobrio en el modo de dirigir; el gesto es amplio en las amplísimas frases beethovenianas, nervioso en los pasajes de fuerza, y tan solo de vez en cuando un zarpazo de la mano izquierda arranca del alma de los violines una nota vibrante. El instrumento todo es perfecto, Director y orquesta no forman más que un alma única, y tan solo así se concibe que quepa una perfección tan absoluta en la ejecución. Muy bien por el maestro Arbós, muy bien por los Profesores de la Orquesta.

El programa de los conciertos es ya conocido de nuestros lectores. Consignaremos que la Sinfónica ejecutó además de las obras que figuraban en él la «Cabalgata de las Walkirias» de Wagner en la primera noche y la obertura de «Tannhauser» en el segundo, para corresponder a las ovaciones en sordecadoras con las cuales premió el público el trabajo de aquellos grandes artistas.

Del primer concierto señalaremos especialmente «La Rapsodia húngara en Do» de Liszt, «1812» de Tschaiakowsky y la «Segunda Sinfonía» de Beethoven.

La «Rapsodia en Do» o Rapsodia n.º 2 de Liszt, es obra de piano ya conocida en Huelva. Está basada sobre temas populares húngaros.

Cuando se trata de música de carácter nacional, de carácter popular, lo que nos interesa no es tan solo la imitación más o menos hábil del estilo de las canciones del pueblo; cualquier compositor puede hacer imitaciones a veces felices de este estilo. Eso no nos conmovió. Lo que queremos ver palpitar es el alma toda de la raza en el alma del artista, lo que queremos es encontrar en su música las cuali-

dades de la música popular, que es el germen de toda música. En las rapsodias de Liszt encontramos no la letra sino el espíritu de la música nacional húngara, la riqueza de ritmos y de melodías, los destellos pintorescos, los empujes comunicativos, la independencia de las modulaciones que traducen con fidelidad las emociones más hondas y más diversas. La interpretación de la Rapsodia en Do, fué admirable y la ovación de las que hacen época.

Lo que decimos de la música de Liszt, lo podemos repetir de la de Tschaiakowsky. En «1812» es el alma eslava la que canta; a veces el desarrollo de las ideas resulta monótono para nuestros espíritus más inquietos, pero siempre interesante. El final de la obra con repiques de campana, reminiscencias de la Marsellesa y cantos populares rusos que dominan los acordes grandiosos del himno ruso, llevó el entusiasmo del público a un grado sumo y los aplausos duraron largo tiempo.

La «Segunda Sinfonía» de Beethoven componía la parte principal del primer concierto. Aunque dicha Sinfonía sea la que menos veces se ha ejecutado en conciertos públicos, dice Berlioz de ella «que es modelo de gracia,

ternura, espíritu y viveza». Pertenece a la primera manera del gran maestro de Bonn, pero ya se puede notar en ella el estilo de Mozart amplificado, si bien no es aún el gran Beethoven de las últimas Sinfonías. El primer tiempo de estilo noble, el Larghetto, cantilena sencilla meciendo suavemente el alma para concluir en una honda ternura, el Scherzo, cuyo motivo compuesto de tres notas corre por la orquesta desde los violines a las trompas y de la flauta al fagot, resplandeciente y apagándose cual luz fugitiva, el final en el cual los caprichos más picantes y más imprevistos concluyen en una peroración magnífica que parece anunciar ya el autor del formidable Scherzo de la Sinfonía en Do menor, forman un conjunto hermoso que la Sinfónica tocó de una manera impecable, sobresaliendo el Larghetto que se escuchó con verdadera devoción.



HON. JOSÉ DE DIEGO

Defensor del idioma castellano, paladín de la independencia nacional, Presidente de la Cámara de Delegados, de la Unión Antillana, de la Asociación Latino-Americana y de la Asociación de Escritores y Artistas, recientemente electo para la presidencia del Ateneo de Puerto Rico, que en su próximo viaje a España visitará Huelva y los lugares Colombianos.

Del programa del segundo Concierto sobresalían «Leonor» de Beethoven, «Francesca de Rimini» de Tschaikowsky y la «Quinta Sinfonía» de Dvorak.

La obertura número III que escribió Beethoven para su ópera de Leonor-Fidelio, es de las oberturas más acabadas conocidas, y con suma razón han dicho que forma con la de Freyschutz y de Tannhauser «la trinidad modelo de la polifonía instrumental». Es acaso la primera obertura en la cual el compositor, rompiendo con los moldes corrientes, expresa y condensa en ella la esencia misma del drama.

Por segunda vez en Huelva la Sinfónica nos dió «Francesca de Rimini», escrita sobre un episodio de la Divina Comedia, y como en 1914 vibró el público de entusiasmo. Al Allegro Fogoso del principio sigue la narración de Francesca, que los violoncellos mágicos de la orquesta expresaron maravillosamente; melancólica una veces, apasionada otra, ternura, amor, sigue la música del gran maestro ruso los versos de la Divina Comedia para volver al Allegro Fogoso del principio, descripción dramática de los Infiernos, y del diluvio de notas, del océano de sonidos, brillan relámpagos, suenan truenos, rugen vientos, llegando a una intensidad descriptiva potentísima que dá mayor realce aún a la bellísima y sencilla narración de la amante de Pablo.

En la ejecución de esta hermosa obra, como en la de la «Rapsodia en Do» del primer concierto, la Sinfónica, a mi entender, se superó a sí misma.

La «Quinta Sinfonía» de Dvorak, compuesta sobre melodías y ritmos característicos de los negros americanos, gustó muchísimo por su frescura y su gracia poética. Es obra interesantísima ciertamente, pero que no puede ni aún de lejos, competir con la Sinfonía de Beethoven del primer concierto.

De las otras obras ejecutadas en los conciertos, tan solo algunas palabras: la obertura de «Euryanthe» es modelo de música romántica; las dos piecitas del maestro Bretón «En la Alhambra» y «Polo Gitano», muy características e interesantes, no desmerecieron en nada de un programa en el cual figuraba los nombres de Liszt, Tschaikowsky, Wagner y Beethoven; las «Danzas Irlandesas» de Grainger, muy típicas, supieron a poco; el poema sinfónico «La rueda de Onfalia» de Saint-Saens, basada sobre una leyenda de origen griega, si bien gustó por su capricho y gracia, necesitaría otra audición para llegar completamente al alma de los auditores; y en cuanto a la Rapsodia de Chabrier «España» diré que gustó menos quizás que las otras obras del programa; si bien he de ser franco no reconocí en ella la rapsodia que oí hace años en los

conciertos Colonne; el color, que es su característica, ha desaparecido; a caso no tuvo la misma interpretación exquisita que las otras obras.

He dejado intencionalmente para el final de esta reseña las obras de Wagner que figuraban en el programa: «Los murmullos de la Selva», «La marcha fúnebre del Ocaso de los Dioses», los fragmentos de los «Maestros Cantores», y los dos números que dió la Sinfónica fuera del programa: «La Cabalgata de las Walkirias» y la «Obertura de Tannhauser». Estas obras grandiosas del genio de Bayreuth son demasiado conocidas de los buenos aficionados para que hablemos despacio de ellas; bastará decir que forman parte esencialísima de todos los conciertos de la Sinfónica, que las ejecutó de un modo admirable, sobre todo las dos últimas, las cuales valieron al maestro Arbós y a los profesores un triunfo clamoroso y justificadísimo.

Y después de los elogios, las críticas; *de la fabula narratur*.....

A pesar de lo que afirmó un periódico local, la entrada fué escasísima en el primer concierto, escasa en el segundo. La mitad de las plateas, varias filas de butacas, grandísimo número de asientos del piso primero, y casi la totalidad de las segundas gradas, permanecieron desiertas, y si los dos conciertos constituyeron un exitazo bajo el punto de vista artístico, fueron un fracaso en cuanto a ingresos, a pesar de ser organizados a beneficio de la Asociación Onubense de Caridad. Y recordando aquel concierto de Abril de 1914 en el cual se agotaron las entradas, me pregunto el motivo de la abstención del público. Ciertas personas han buscado la razón en el encarecimiento de la vida, otras en la competencia de la corrida de toros del Domingo o en las muchas Compañías de teatros que han venido últimamente a visitarnos. En mi opinión la verdad es otra, y esa verdad hay que decirla alto y claro para que los llamados a buscar el remedio lo encuentren y lo apliquen. El lleno de 1914—salvando como natural la pequeña minoría de buenos aficionados—fué debido tan solo a la mera curiosidad para conocer a una orquesta que venía precedida de una fama tan grande como justificada; el retraimiento de este año es debido al desinterés de la gente pudiente, en su mayoría, para las cuestiones de arte como para las obras de caridad, y a la falta de cultura del pueblo en general.

Me consta que al traer la Sinfónica en 1914 y años sucesivos el Patronato de la Asociación de Caridad tenía un doble fin: sacar recursos para los pobres y hacer una labor de cultura; hermosa obra parecía el poner el arte al servicio de la caridad; el resultado fué sin embargo el expuesto más arriba. En una población de cerca de 40.000 habi-

tantes como la nuestra, la primera orquesta de España, una de las primeras del mundo, no encuentra 1,500 aficionados para asistir a unos conciertos de caridad cuyos precios son inferiores a los de cualquier otra población de España....

Y para concluir, creo que en tanto que las tertulias de los casinos y círculos no tengan para los que traten de hacer verdaderamente ciudad más que risas de burlas y no arranques de generosidad, en tanto que las escuelas permanezcan cerradas o desiertas y las tabernas repletas de gente, en tanto que las trece series de los Misterios de Nueva York tengan más éxito que la primera orquesta sinfónica de España, no debemos hablar ni de cultura ni de caridad.

Así es que muy bien pudiera ser que los conciertos de este año fueran los últimos de la Sinfónica que oyésemos aquí, pero si por ventura así no fuera, hemos de recordar a petición de muchos aficionados, sobradísimos de razón, y a quien esté llamado a entender en ello, que la entrada de la sala no se debe permitir una vez empezada la ejecución de las obras, que el silencio más absoluto se estila en los conciertos, y que si bien no hay ninguna ordenanza sino costumbres de cortesía que obligue a los caballeros a permanecer descubiertos, hay una disposición gubernativa que prohíbe el fumar dentro de la sala de espectáculos.

M. C.



LA AMISTAD HISPANO-AMERICANA

Puerto Rico y "La Rábida"

El *Heraldo Español* de Puerto Rico, en su segunda edición del 1.º de Mayo, publicó un editorial tan brillante como todos los que escribe el insigne periodista y patriota portorriqueño don Vicente Balbás, quien en su vibrante artículo titulado *José de Diego*, se sirve hacer honrosas y repetidas alusiones a LA RÁBIDA.

Dice el buen patriota, amigo de España, señor Balbás:

«Está ya de regreso en su amada tierra natal el ilustre portorriqueño que acaba de recibir en la hermana República de Santo Domingo un galardón para su patria, que no para él, personalmente, son los triunfos de su alta mentalidad, de su verbo y su inspiración prodigiosos.

Esperamos con toda ansiedad recibir las impresiones personales del ilustre viajero, que ha ido a poner en la hermana Antilla muy alta la bandera de Puerto Rico, como ya lo hizo otra vez en su

peregrinación gloriosa, pero esta vez recabando para su pueblo la justificación de por qué la sociedad Unión Antillana, que él hubo de fundar, asignó a nuestra Isla el interesantísimo papel de guardadora del idioma castellano, reservándonos el honor de establecer en nuestra patria la Academia de la Lengua, como a Santo Domingo de Guzmán se adjudicó la de la Historia y a Cuba la del saber en todas sus ramificaciones de las Ciencias y de las Artes.

Cabalmente, llega hoy a nuestras manos el interesante número de la Revista LA RÁBIDA, que vé la luz en Huelva, en el que se reproduce la hermosa carta que el señor De Diego escribió a nuestro gran amigo don José María González (Columbia), representante del *Heraldo Español* en el Centenario de Cervantes y americanista ilustre a quien el Instituto Universitario José de Diego acaba de nombrar Presidente de Honor.

En ese número de LA RÁBIDA, correspondiente al 31 del pasado Enero, hay varios artículos que se refieren a Puerto Rico y al problema de la conservación del idioma patrio, y entre ellos descuella un suelto de fondo que es un grito de combate, cuyas voces de aliento repercutirán en el alma de De Diego como repercuten en la nuestra, trayéndonos la consoladora convicción de que no estamos solos en nuestro litigio de personalidad patria; de que a nuestro lado hay combatientes como los hombres que escriben en la Revista LA RÁBIDA y que hablan de esta manera:

(Copia el *Heraldo Español* nuestro suelto «Voz de alarma» y agrega seguidamente):

La Academia Hispano-Americana de Cádiz honra a su vez al insigne compatriota nuestro con sus homenajes de admiración y de entusiasmo.

De una carta de *Columbia*, enviada con fecha 20 de Enero al Director de dicha Academia, extractamos el siguiente párrafo que se refiere al viaje del señor De Diego a España, donde será recibido con las demostraciones de entusiasta confraternidad a que su actuación meritisima le hace acreedor:

«Y—dice—próximo el viaje de tan esclarecido hombre público hispano-americano a Madrid y a nuestra América, en ideas tan sublimes de unión de los hermanos y de redención de Puerto Rico, me permito significar a la consideración de la Academia Hispano-Americana de Cádiz, y señaladamente a su digno y talentosísimo Director, si no convendría a nuestros ideales que desde luego le confiriera la Academia el nombramiento que su acierto le dicte, para que así vea la América española cuando José de Diego la visite, que el egregio enviado de Puerto Rico llega a las Naciones her-

manas con la simpatía y la adhesión de la Madre España a los deseos de aquel país a que ya se refiriera con su aplauso el gran Moret en las transcendentales Fiestas que nos reunieron en 1912 en Cádiz a españoles y americanos.

La Liga Cervantina Universal les ha nombrado —por mi modesta iniciativa— por los altos merecimientos de esos hombres, Socios de honor, a De Diego y a don Vicente Balbás Capó, ilustre director del *Heraldo Español* de Puerto Rico y coadyuvante de José de Diego en la defensa del Idioma castellano.»

El ilustre miembro de la Colombina Onubense don José Bermúdez (*Julián de Alcántara*), comentando un artículo del «Nuevo Tiempo» de Honduras, suscrito por don Rafael Heliodoro del Valle, escribe las siguientes palabras en un notabilísimo artículo que publica el mismo número de LA RÁBIDA bajo el epígrafe «Comentando una labor admirable»:

«Se trata de la enseñanza obligatoria del inglés en las Antillas, procurando hacerlo prevalecer sobre la gloria inmarcesible del castellano; las autoridades, los pedagogos y profesores obligan a los niños de las escuelas a cantar y a estudiar en una lengua que no es la que aprendieron en sus hogares; en los cursos de enseñanza superiores se da una extraordinaria preferencia al inglés sobre el español»; etc., etc.

Estas y otras palabras que hemos reproducido en el presente artículo—agrega el *Heraldo*—llegan a nuestra alma de portorriqueños, hijos de españoles, no ya con aquellas virtudes inherentes a todo bálsamo consolador, sino que llegan, mejor podríamos decir, como un acicate, como un estímulo de fuerza insuperable, para proseguir en la tarea de defender nuestra personalidad.

Y eso que aún no saben estos buenos e ilustres varones de nuestra raza que escriben en LA RÁBIDA la amenaza horrible que se cierne sobre este pueblo oprimido por la libertad sajona, al que se quiere imponer una ciudadanía, la de los Estados Unidos, que es la ciudadanía del poder brutal que derrotó a nuestros padres y nos derrotó a nosotros mismos en Santiago de Cuba y en Cavite.

A la Sociedad Colombina Onubense, tan generosa y tan hidalga, hemos de apelar para decirle que el poder sajón de América castiga a los que tal ciudadanía no acepten, por ser consecuentes con su raza y con su tradición relegándolos a la condición tristísima de ilotas, es decir, hombres sin patria, o expatriados en la propia tierra en que nacieron, sin derechos políticos de linaje alguno, peor que si extranjeros fuesen, porque a lo menos éstos últimos tienen un Cónsul para ser respetados y protegidos.

El señor De Diego, con su verbo maravilloso, llevará en su peregrinación de gloria el mensaje de gratitud y de dolor de esos portorriqueños que no quieren ser ciudadanos de los Estados Unidos, pero que tampoco quieren ser *cosas miserables*.

Nuestro ilustre paladín hallará en la capital de España, en la gloriosa Cadiz, en La Rábida, inmortal para el Mundo Colombino, en Barcelona, en Buenos Aires, en Montevideo, en Rio Janeiro, en Santiago de Chile, en Méjico y hasta en Washington el ambiente necesario y justo a su actuación gloriosa», etc.

La Sociedad Colombina agradece profundamente al *Heraldo Español* de Puerto Rico las amables y honrosas frases que a ella y al inmortal Lugar de la Rábida dedicó en el brillante artículo «José de Diego», y la redacción de LA RÁBIDA presenta también su más rendida gratitud, por sus honores y sus bondades para con nosotros, al prestigioso periódico portorriqueño, que nos tiene completamente a su disposición, con la más viva adhesión a los ideales de Puerto Rico, y a cuya querida publicación hermana enviamos un saludo fraternal en esta suprema ocasión de la llegada de José de Diego a la Rábida.



Conferencia Cervantina

A invitación de la Sociedad Colombina Onubense y Academia de Música, dió el insigne pedagogo don Manuel Siurot una lectura de su conferencia *Diversos puntos de vista del Quijote*, que con tan lisonjero éxito dijo en Sevilla con ocasión de los festejos organizados por el Ateneo para conmemorar el tercer Centenario de la muerte de Cervantes.

Tuvo lugar dicha lectura en el domicilio de las Sociedades organizadoras de ella, la noche del viernes 28 del corriente y ante una escogida y numerosa concurrencia.

Aunque por la prensa sevillana y madrileña sabíamos ya de la resonancia y unánime aprobación con que la opinión había recibido la palabra de nuestro admirable paisano, hasta la otra noche en que pudimos saborear en toda su intensidad las continuas bellezas, el alto espíritu patriótico, el profundo sentimiento y honda emoción que animaban el verbo sorprendente de tan completo orador, no nos enteramos de la enorme importancia que ha tenido la oración del señor Siurot.

Nada más justo y preciso se ha dicho hasta ahora sobre Cervantes y el Quijote; se dijera que el panegirista ha convivido con el Manco Inmortal y ha asistido con él y ha sido herido en Lepanto y

juntos han sufrido cautiverios en Argel y se han saturado de arte y de elegancia en Italia y de gracia y picardía en Sevilla.

Compenetrado perfectamente el orador con la inmortal figura del Hidalgo manchego y conociendo la transcendencia y progenie de su creación nos hace asistir y mirar a través de las labores de su celada de encaje a las más grandes y caballerescas aventuras de nuestra Historia, y nos hace soñar y delirar viviendo los hechos de una realidad que parece leyenda.

Con dificultad podrá encontrarse un conferenciante que sepa unir a la amenidad más agradable y entretenida, una tan exquisita corrección en el decir, una elevación de pensamiento más pura, un espíritu patriótico más acendrado.

La pequeña extensión de esta Revista nos impide ocuparnos con la atención que se merece el señor Siurot; pero no obstante, no podemos resistir a la tentación de dar a conocer a nuestros lectores algunos fragmentos tomados al azar (no escogidos) de su conferencia:

«La Reina asiste personalmente a la campaña. Es una mujer que lo mismo sabe hacer calceta para sus hijos, que sabe hablar con Cisneros y discutir con Colón; es una hembra que sabe dominar con las artes de su amor sencillo y con las galas de su exquisita prudencia a aquel inmenso Rey don Fernando.

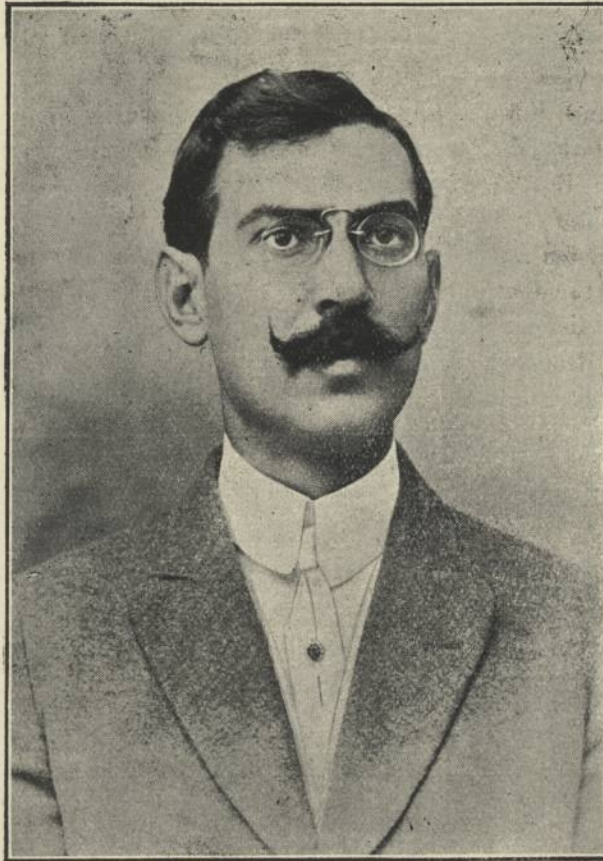
He aquí una Reina que olvidando que es mujer se ciñe la armadura, monta a caballo, arenga a sus hombres, dirige los combates, cura a los heridos y domina como nadie el corazón de sus guerreros. Ella sufre fríos, calores, penalidades, inclemencias, viste como una plebeya, come como un soldado, vigila como un guardia, piensa como un general y manda como una Reina.

La guerra es dura, la fortuna varia. Una noche se quema el campamento cristiano. Los moros cobran grandes alientos, los españoles se abandonan a la desesperación y la tristeza. Al amanecer, la

Reina contempla el desastre y poniendo su mirada tranquila y augusta en la ciudad de Boabdil, expresa su irrevocable propósito de conquistar a Granada y ordena que allí donde estuvo el campamento de tela, de lienzo, se levante una ciudad de piedra que no pueda quemarse.

Los que buscan en la historia una fecha o un dato para ser más eruditos, que cojan el camino

que les dé la gana; los que buscáis en la historia una emoción para aumentar el patriotismo, que vengan conmigo, que les voy a mostrar en aquel amanecer el espectáculo de la primera luz del día resbalando sobre los minaretes del Alcázar de Alhambra el Magnífico. La Alhambra está dorada al sol; una nube rosa colorea los misterios de la ciudad moruna y allá en el fondo ingente, altivo, el Muley Hacen con su corona de plata se recorta en el azul de la mañana. Los vapores del amanecer, respiración del alba, giran en formas indecisas sobre la carrera del gigante. De pronto se concretan. ¿Qué es aquello? ¡Ah! La nube ha tomado la forma de un caballo inmenso, lacio, flaco y montado en él un caballero duro, seco, anguloso, hermano de



Santiago Coll Cuchi

Distinguido publicista portorriqueño, autor del excelente libro "Notas Políticas". (Puerto Rico 1.910).

Gonzalo de Córdoba, del conde de Tendilla, de Perez del Pulgar y de Mendoza, el cual caballero cuando oye en los reinos del idealismo las palabras históricas de la Reina, levanta su visera, pone su lanzón en guardia, se alza en los estribos y extendiendo el brazo descomunal grita desde la altura a Doña Isabel: *¡Oh, señora mía, Dulcinea de toda mi vida y de todo mi corazón!*

Es el día 2 de Enero de 1492. Se ha conquistado Granada. Es este 2 de Enero fecha de la mayor edad de España. El plan providencial va a cumplirse y así como cuando un hijo entra en la mayor edad su padre le enseña los bienes y le adelanta parte de su legítima, así en el momento mismo de la mayoría de edad de España Dios abre el cofre

de los tesoros de la Historia, lo muestra a nuestra Patria y le hace la donación de medio planeta, le regaló a América.

Y allá van por las tierras del regalo aquel puñado de héroes enteramente legendarios. Uno lleva la ciencia, *Colón*; otro el carácter, la voluntad, Martín Alonso, y mis paisanos los costeros, los humildes, la obediencia, llevada hasta lo sublime. ¡Ah, para un entendimiento razonable es aquella expedición de las tres pobres carabelas sencillamente una locura!

Llevan ya los luchadores dos meses de fatiga y de muerte, arrojados en aquel infinito de lo desconocido. Dentro de la Santa María los espíritus están quebradizos, difíciles. Estalla la sedición a bordo, el sentido común la impulsa; prudentemente hablando, los sediciosos tienen razón. No quieren ir más adelante. Colón presiente la deshonra y la catástrofe, y vacila. No tiene nada de particular que tiemble, hasta el Himalaya tiembla algunas veces.... ¿Qué hago? pregunta por el telégrafo de señales a Martín Alonso Pinzón; y el hombre de mis costas, de mis ríos, exclama: *Colgad de una antena a los revollosos*.

No podía dudarse de que don Quijote fuera en las gloriosas carabelas; el mar le ha salpicado sus espumas. Hasta ahora el héroe no se había dejado ver del todo, pero en este momento los hombres de la carabela Pinta han visto asombrados que Pinzón está más seco, más alto, y en vez del bonete y la ropilla al uso ven sobre su cabeza el yelmo de Mambrino, su cuerpo cubierto de una mal organizada armadura, la adarga antigua en el nervioso brazo, la espada al cinto y los ojos centelleantes de indignación.

El sol enamorado de la escena envía un último rayo que ilumina la frente de don Quijote y parece que dice «Tú eres el único que tienes razón, hidalgo caballero, la tierra nueva te espera, es tuya». Y fué suya porque como he dicho ya en ocasión solemne, la virgen *Atlántica* ha huido durante muchos días hasta de la ciencia, resbalando fugaz delante de las atrevidas naves y esfumándose en los confines del mar y el cielo; pero desde este momento en que la expedición va a cuenta de la virilidad y el carácter, la esquiva y hermosísima América se entrega en unos desposorios ideales, orgullo de la humanidad y de mi patria.

En la mente de Cervantes D. Quijote recorre Italia. Cerdeña le obsequia con su vida pastoril, la sencillez de sus habitantes le encanta, la mezcla de sus costumbres cristianas y paganas le producen admiración y extrañeza; más tarde sabrá el caba-

llero manchego tratar y convivir con pastores y zagalas cuando se lance a las hazañas portentosas del libro de su leyenda.

Génova le enseña la abigarrada poesía de su puerto. Aquel es el punto de partida de mil aventureros que se lanzan a lo desconocido en busca de fortuna y de tesoros, pequeños Quijotes que no tienen del ilustre y noble hidalgo más que el punto de partida porque en la realidad se parecen más a Sancho en la finalidad que persiguen.

Sicilia y Nápoles le hacen probar los vinos de sus cepas maravillosas, vinos que una vez bebidos encienden en el alma la inacabable borrachera del arte y la poesía. Las cenizas del Etna y del Vesubio tienen una particular propensión a aristocratizarlo todo. Allí es ultradelicada la luz, el cielo y la montaña, azul. Es todo aquello un altar en que la naturaleza canta un himno sugestivo de amor, y no contenta con alumbrar los días con el sol, las noches con la luna, enciende también la luz de los volcanes a cuyos resplandores misteriosos engendra nuestro héroe fantásticas aventuras, incompatibles por la delicadeza de su trama con las ásperas realidades de la vida.

Italia toda le enseñó sus encantos, sus amorfos, su libertad; le mostró los esplendores del renacimiento, las gravedades geniales de Buonarrotti, la elegancia de Rafael, las transparencias coloristas del Ticiano, las dulzuras místicas de Angélico y los miedos de Orcagna.

En boca de interesantísimas mujeres ha oído D. Quijote versos de Petrarca, y en las ocasiones solemnes tercetos de la *Divina Comedia* a los gigantes y a los caballeros los verá campear en las estrofas áureas de Ariosto.

Allí Torcuato Tasso que poco tiempo después subirá al Janículo para morir de amor con la brújula del pensamiento puesta en el eterno Norte de la ingrata Eleonora, Don Quijote se recreará con los libros de Boccaccio y con las fastuosidades del Aretino y finalmente allí aprenderá aquel último definitivo buen gusto de la vida y de las letras, aquella suprema distinción de Italia, elegantísima espiritualidad con que ella convida siempre a los que se enamoraron de su belleza y grabaron con manos temblorosas sus cifras en el tronco del árbol secular de su hermosura.

Todo anda descompuesto, todo está herido de decadencia.

Cervantes se ha puesto en tal comunicación con la Ciudad andaluza, que bien puede decirse que se ha practicado la trasfusión de sangre de Sevilla en Cervantes y de la de Cervantes en la Me-

trópoli del Betis. El Manco de Lepanto ha comido en todos los bodegones, ha dormido en todas las posadas y ha entrado en todos los tugurios. Sin haber nacido en la tierra es el primer sevillano de Sevilla.

Él ha visto a los jaques de la Germania hacer chirles y dar estocadas a precios convencionales. Él sonríe al conocer la industria de esportillero que era una especie de exámen de ingreso en el bachillerato de la picardía. El grumete de la carrera de Indias que él trata en el Arrenal es un personaje que sabe lo suyo. El mochilero, el suplicacionero, el mozo de rufián, el mozo de mulas, el farsante, el pinche de cocina, el ganapán y el murcio, matriculados están en la Universidad de Caco y forman una sociedad cuyo único objetivo es hacer fracasar el séptimo mandamiento de la ley de Dios NO HURTAR. A todos los ve pasar Cervantes por el campo de sus observaciones, unas veces con lástima, otras con risa, siempre, con afán infinito de penetrar sus almas y sus vidas, como las penetra de modo incomparable en el Rinconete y en el Rufián dichoso.»



Los pinceles de mis besos

Deja amada que te cante mis estrofas delicadas, mis estrofas rutilantes como vivas lumbraradas que se escapan de las cuerdas de mi lira de cristal; ven que prenda en tus cabellos de mis rimas los espejos, que te envuelvan toda entera con vivísimos reflejos, cual si fueras escultura sobrehumana, colosal.

En el mármol de tu carne, cual prodigio soberano, grabarán los estiletos de los dedos de mi mano un pentágono escultórico que armonice tu dolor; una música inmutable a quien ciñas y aprisiones, cadeneta de compases cuyos largos eslabones, por mi númen vayan todos imantados en amor.

En tus ojos deslumbrantes, hechiceros y divinos, celestiales unas veces y otras veces asesinos, grabaré la doble nota de la dicha y el pesar, con hileras de pestañas como puntas aceradas, velaré para el profano sus magnéticas miradas y tendré sobre mi pecho la escalera de ese altar.

En el nácar escogido de tus senos prodigiosos, los pinceles de mis besos, pintarán los primorosos rosetones de la aureola de un rosado encantador; y en las redes de las venas que la sangre colorea, daré cuerpo a los albores luminosos de una idea, de cariño y vasallaje que se agita en mi interior.

Te pondré sobre la frente sensitivas y jazmines las dos flores más hermosas de mis líricos jardines y en los brazos mil claveles de perfume embriagador; los claveles de la tierra del placer y la alegría; mil piropos arrancados a la hermosa Andalucía, que saluden tu belleza con un ¡olé! atronador.

Te daré en un brindis regio la olorosa manzanilla, ese vino que es heraldo de la fama de Sevilla, y que encierra en cada gota torbellinos de pasión; con las manos enlazadas, hechas cruces ideales, rezaremos el rosario de oraciones virginales que hay grabado en la doctrina de mi propio corazón.

Casto Pino



El Distrito Migeru Cobrizo de Huelva (*)

Antigua Thartesis Bætica

El distrito cobrizo de Huelva, que, histórica y científicamente debe incluir las minas de igual clase del mediodía lusitano, comprende aproximadamente una extensión de doscientos kilómetros de Levante a Poniente y de veinte y cinco a treinta kilómetros de Norte a Sur, ocupando parte de las provincias de Sevilla y Huelva, en España, y de Alentejo, en Portugal.

Descansan los criaderos cobrizos sobre las capas pizarrosas de la formación silúrica cuya estratificación, levantada, a veces, hasta la vertical, se dirige por lo común de Este a Oeste alternando con dioritas y rocas cristalinas, que siguen la misma dirección.

Dicho terreno, el más antiguo de la Península geológicamente considerado, debe la mayor parte de su relieve moderno a la erosión producida por las aguas y la atmósfera durante los muchos siglos que transcurrieron desde que salió del mar, sin haber vuelto a ser cubierto por las aguas. Por lo tanto, la dirección de las crestas es la misma que sigue la estratificación, formándose las cimas superiores donde más dureza presentaron las capas geológicas.

Los yacimientos mineralizados no se ofrecen como en otros distritos, filones en grietas rellenas o en capas regulares, si nó en masas cristalinas de piritas interpuestas y envueltas en las pizarras y con dimensiones muy cortas o tan grandes que representan millones de toneladas.

En la proximidad de las principales masas piritosas, el terreno aparece impregnado de finísima piritita más o menos cobriza. La sierra de Thársis está compuesta de pizarras cobrizas, donde yacen varias enormes masas.

Las aguas donde se fueron depositando las pizarras se hallaban grandemente saturadas de sales metálicas, y al mismo tiempo, bajo la influencia de fuerzas hoy mal conocidas, a pesar de manifestarse aún en ciertas aguas minerales, los sulfatos disueltos se convirtieron en sulfatos insolubles, agregándose, ya en cristales de corta dimensión, ya en masas compactas de gran potencia.

Conocida es la fuerza de atracción molecular de un cristal en formación. En las fábricas como en los laboratorios químicos, se obtienen diariamente sales de dimensiones notables, en pocos días. Nada tiene, pues, de extraño el que los depósitos cristalinicos que se constituyeron durante siglos, alcancen gigantescas proporciones.

Así se formaron contemporáneos de las pizarras silúricas, los depósitos metálicos, hoy poderosa riqueza del distrito de Huelva. Cuando después ocurrieron las primeras perturbaciones de la corteza sólida del globo, cuando de un mar hirviente, salie-

(*) Como interesante curiosidad reproducimos el presente artículo, original del inteligente Ingeniero don Ernesto Deligny, alma de las exploraciones mineras de nuestra provincia. Dicho trabajo fué publicado en el año de 1879 en la Revista ilustrada de Madrid, *La Academia*.

ron levantadas las estratificadas capas del terreno silúrico, con ellas envueltos salieron también aquellos metales, unos expuestos a la luz y a la atmósfera, otros escondidos en la roca, hasta que las erosiones, en los sucesivos siglos, hubieron de descubrirlos sólo en parte.

La composición de los minerales del distrito mencionado es sumamente complicada. Encuéntranse en ellos el azufre, el selenio, el arsénico, el hierro, el cobre, el níquel, el cobalto, el antimonio, el plomo, el zinc, la plata y el oro. El de las piritas cobrizas es la operación metalúrgica más completa y más perfecta que se conoce si se verifica en los centros industriales de fabricación de productos químicos, teniendo por base esencial el azufre. Por lo tanto, los minerales del distrito de Huelva han llegado a obtener una importancia verdaderamente internacional. Su explotación contribuye a desarrollar el comercio y la riqueza local hasta el punto de haber convertido una playa de modestos pescadores en puerto de primer orden, siendo además condición vital de las industrias químicas, cuyos establecimientos representan un capital de más de quinientos millones de pesetas.

Al presente, las masas minerales conocidas, en Río Tinto, en Thársis, en Santo Domingo, en el Lagunazo, en Calañas y en otros criaderos de menor importancia, representan muchísimos millones de toneladas y aseguran una explotación duradera. Las condiciones ya expuestas de su formación geológica permiten esperar que, además de las masas aparentes existan otras envueltas todavía en la estratificación pizarrosa. El importante lugar que en el mundo industrial ocupa hoy el distrito minero de Huelva presenta, pues, condiciones de continuidad reconocidas. Pueden aquellos industriales contar con inagotables campos de explotación, como con pedidos cada día más numerosos de sus productos.

La industria moderna, al emplear las piritas en la fabricación del ácido sulfúrico, ha duplicado el valor de los minerales de Huelva, y llegará el día en que ha de renunciarse al desperdicio que hoy se hace del azufre quemado en el beneficio local. Entre tanto, el distrito entrega al comercio una cantidad de azufre utilizado que representa con mucho la totalidad de los demás productores.

En cuanto al cobre, el distrito que, veinte y cinco años atrás apenas figuraba en el mercado, ocupa hoy el primer lugar en el del mundo.

Después de muchos siglos de paralización, la minería cobriza de la *Tharthesis Bética* ha recuperado la primacía que tuvo en la antigüedad y los trabajos modernos han comprobado material y científicamente la tradición histórica de la gloria industrial que en lo remoto alcanzó el suelo español.

E. Deligny

SUETOS

Gracias.—Agradecemos en cuanto valen las efusivas frases que nuestro colega *El Orden* dedica a

la Colombina y muy especialmente a nuestro Director señor Marchena Colombo.

Muy reconocida esta revista por tales elogios, envía desde sus columnas su más amistoso saludo al expresado colega, acompañado de las más significativas gracias.

Estreno.—Durante la actuación de la compañía de la eminente actriz Rosario Pino, en el Teatro Mora de ésta, fué estrenado un gracioso sainete titulado *Cinta la Sonajera*, original de nuestro correligionario y particular amigo don Manuel Rebollo Mora.

Del agrado con que fué recibido por el público y del lisonjero éxito que alcanzó, ya dió cuenta la prensa diaria; sin embargo, nosotros no queremos dejar de felicitar al autor por el triunfo conseguido, animándole a proseguir en el camino con tan buena fortuna y acierto comenzado.

De viaje.—Para asuntos de interés particular y relacionados con las Sociedades a que pertenece marchó en la tarde del sábado a Madrid y el Norte, nuestro Director señor Marchena Colombo, que regresará a Huelva dentro de unos días.

Le deseamos buen viaje.

Restablecimiento.—Se encuentra algo mejorado de su enfermedad nuestro redactor-jefe y querido amigo, don Antonio Ruiz Marchena.

Hacemos voto por su total y rápido restablecimiento.

Pésame.—A los 45 años de edad ha fallecido la virtuosa señora doña Carlota Sanchez-Tirado y Alvarez-Campana, esposa que fué de nuestro querido amigo don Antonio Reyna Flores.

Su muerte ha sido sentidísima en Huelva, pues de todos eran conocidas las excelentes prendas que adornaron en vida a la finada.

En el acto del sepelio figuraban numerosas y distinguidas personalidades, testimoniando así el aprecio de que gozaba la difunta.

Muy de veras nos asociamos al dolor que aflige a la familia de la finada y muy particularmente al que embarga en estos momentos a nuestro querido amigo don Antonio Reyna Flores.

ANUNCIOS BREVES

Servicios de carruajes: Está a disposición del público en la plaza de las Monjas, durante el día y la noche, el esmerado servicio de coches propiedad de don José Vizcaya.

Imp. de A. Moreno, Castelar, 23.—HUELVA